

Entre tradición y palabra: la historia que guardan los programas de fiestas

Cuando pensamos en las fiestas populares, lo primero que suele venirnos a la cabeza son las verbenas, la música o los actos tradicionales. Sin embargo, hay un elemento que muchas veces pasa desapercibido y que, en realidad, encierra un enorme valor cultural: los programas de fiestas. Lejos de ser simples folletos informativos, estos documentos han sido, históricamente, auténticos reflejos de la sociedad de una época.

Los programas de fiestas no solo anunciaban actividades, sino que también incluían textos literarios, artículos de opinión y colaboraciones de intelectuales, escritores y figuras relevantes del momento. Esto los convierte en pequeñas cápsulas del tiempo, donde se mezclan la vida cotidiana, la cultura y el pensamiento de una comunidad. En muchos casos, leer un programa antiguo es asomarse a cómo se entendía el mundo, las tradiciones y la identidad local en un determinado periodo.

En este sentido, la colección conservada en el Centro de Documentación de Canarias y América (CEDOCAM), adquiere una importancia especial. No se trata únicamente de acumular papeles antiguos, sino de preservar una memoria colectiva. Cada programa es una pieza única que aporta información sobre el contexto histórico, el lenguaje, las preocupaciones sociales y el papel que tenían las fiestas dentro de la comunidad.

Además, el hecho de que muchos de estos textos fueran escritos por intelectuales de la época les añade un valor aún mayor. No eran publicaciones improvisadas, sino espacios donde se cuidaba la escritura y se reflexionaba sobre la cultura local.

Gracias a ello, hoy podemos acceder a una fuente rica y diversa que combina lo festivo con lo intelectual, lo popular con lo académico.

Nada de esto sería posible sin la colaboración de las personas que, de manera generosa, han ido donando sus programas bien en formato físico o en digital al Centro. Gracias a estos gestos, muchas veces

silenciosos, hoy se puede conservar y compartir este patrimonio que es de todos.

Por eso, es importante seguir sumando cualquier programa antiguo guardado en casa, por sencillo que parezca, puede tener un gran valor para reconstruir nuestra historia.

En definitiva, los programas de fiestas son mucho más que simples anuncios: son documentos culturales de primer orden. Su conservación y estudio permiten entender quiénes fuimos y, en consecuencia, quiénes somos. Cuidarlos y compartirlos es también una forma de seguir construyendo identidad colectiva.

María José Vera González
Subdirectora del CEDOCAM